



*El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas!*

*(Hechos 17:24)*

*Del Señor, nuestro Dios y Redentor, la Palabra del Señor, hablada para todos los que tienen oídos y oyen*

Esto es lo que dice el Señor: “En cuanto a los insultos y quejas sobre el sacerdocio, tales quejas y blasfemias no llegan a Mi oído. Lo he puesto en marcha hasta el punto de que cualquiera puede tener mi palabra si lo desea. Pero todo el mundo se dará cuenta fácilmente de que para Mí no hay nada más que un corazón puro y amoroso y una fe justa en Mí. Si esto no es suficiente, si la palabra de un canciller amarillento es más sagrada que lo que yo mismo he dicho, que permanezca en su estupidez. Quien prefiera el azote a Mi gracia, que sea azotado. Quienquiera que sea más santa y sublime que un corazón puro, que es templo del Espíritu Santo, que entre en su casa de oración, sea bendecido primero con la monstruosidad todos los domingos y días festivos, y después del púlpito sea maldecido al infierno por lo menos siete veces, y bendecir la maldición – respectiva (o) en el infierno – al final de la misa da capo (otra vez) con la monstruosidad.

Los hombres disfrutaban mucho de la ceremonia ciega; hablan y escriben doloridos sobre el esplendor de la cúpula de Roma y de otras magníficas cúpulas, empleando sumas enormes para conservarla y decorarla, usualmente con el título: ‘¡Todo para mayor gloria de Dios!’ Justo así, derecho! Si alguien quiere ser un asno, puede serlo para siempre. ¿Qué podría acrecentar Mi honor una cabaña tan miserable y todas las cabañas de la Tierra?

Por ahora, nunca he buscado mi honor en el mundo, sólo la fe y el amor. Pero según esto, cualquier otro testimonio vano de honra que hace de Mí, el único, eterno y viviente Dios, un ídolo, es una abominación (Deuteronomio 27:15); porque quiero ser adorado en el Espíritu y en la verdad que está en el corazón viviente del hombre, y no en una cervecería (Juan 4:24), y Pero la adoración en el Espíritu y en la Verdad consiste en que los hombres me reconozcan como su Dios y Padre, y luego me amen como tal sobre todas las cosas, y guarden los mandamientos de amor también para con sus hermanos (Mateo 22:37-39).

Esta es una verdadera adoración a Dios; pero una catedral es una abominación y no puede contribuir a la mayor gloria de Mi Nombre, ya que ciertamente no muestra lo que Yo puedo hacer, sino sólo lo que los hombres vanidosos y altivos pueden hacer.

Quien quiera admirar mi poder y mi grandeza, vaya a las cuevas de la naturaleza, vaya a la tierra misma, y mire al sol, a la luna y a las estrellas, y tendrá la certeza de conocer la omnipotencia de Dios, su Padre.

Tal contemplación puede ser compatible con el corazón humano ad majorem Dei gloriam (para mayor gloria de Dios), pero la contemplación de un mayordomo eleva el corazón de un asno sólo para mayor admiración de sus semejantes aún mayores, que al parecer tenían que ser asnos muy grandes, porque creían que con sus manos, con toda clase de esculturas, los pintores ¡Podrían honrar a Aquel que creó la Tierra, el Sol, la Luna y las estrellas!

La gente todavía utiliza grandes sumas de dinero, hace fundaciones y legados, y sólo se puede inaugurar algún ídolo nuevo o incluso un cuerpo santo en una iglesia llamada «casa de Dios» – por supuesto, como una gracia de Roma por algunos cientos de ducados gratis – o se puede, lo que mucho más lo más extraordinario es que se exhiba un efod de Cristo, pañales, cinturones, etc. , y si esto se quiere hacer en doce iglesias al mismo tiempo, lo que naturalmente requeriría doce efodales, nada importa; la estupidez lo cree, aunque regañe y sacrifique abundantemente, y todo ello ad majorem De gloriam.

¿Qué se puede decir al respecto? ¿Debería castigarse aún más la estupidez? No hace falta, porque ella se castiga a sí misma.

Si le dieran algo mejor, ¿crees que lo aceptaría? ¡Hay que hacer milagros! Pero el efod también hizo milagros. ¿La estupidez diferenciaría el engañoso milagro artificial de un verdadero milagro natural? ¡Oh, no! Pensaría que era verdad, porque no había sucedido en ninguna cabaña, por obra del diablo, y que quien lo hacía, por un arcecetero. Entonces, ¿qué la ayudaría?

Por lo tanto, la necedad, que es, castigo perpetuo de asnos y necios; pero el que busca la sabiduría y su galardón, sabe dónde encontrarla (Proverbios 4:23).

Pronto la sabiduría prevalecerá sobre la estupidez, pero no creáis que los tontos se volverán más sabios, porque esa risa permanecerá mientras dure el infierno.

Uno se pregunta cómo puedo ver tantas abominaciones durante tanto tiempo!? ¿Por qué no dejo que el cielo destruya con relámpago y fuego esta antigua idolatría? Pude haberlo hecho en los viejos tiempos, ¿por qué no ahora?

Es verdad que Sodoma y Gomorra fueron destruidas, pero Babilonia se levantó. También aquí se ha arrojado mucho fuego a la idolatría, como en todos los tiempos; pero se enciende de nuevo. Por lo tanto, hagamos crecer el trigo con la cizaña; ¡ya vendrá el tiempo de la purificación (Mateo 13:24-30, 37-43)! ¿Por qué alguien con un negocio se aferra a un minuto de tiempo para el que te queda toda una eternidad? Por lo tanto, adelante – aquí! El que quiere ser necio, que permanezca; y el que quiere ser sabio, sabe dónde tocar la puerta.“

**Isaías 66:1, Juan 4:21-23, Hechos 17:26-29**